

* * * * *

SATYROS, TRITONES, Y NEREIDAS.

DISCURSO VII.

§. I.

1 **F**Ueron estas tres especies famosísimas en el Paganismo. Terrestre la primera, marítimas la segunda, y la tercera. Pintaban los Gentiles á los Satyros en la figura medio brutos, y medio hombres; pero en la estimacion eran medio hombres, y medio Deidades. Tenian cuernos, cola, y pies de cabras: en el resto humana toda la configuracion. Habitaban las selvas como fieras, y eran adorados en los Templos como Semidioses.

2 Los Tritones, medio hombres, y medio peces, gozaban la misma prerrogativa de Semideidades. Venian á ser los trompeteros de Neptuno, baxo de cuyas ordenes, inspirando su aliento á una concha retorcida en forma de bocina, con su ronco sonido aterraban el pielago.

3 Las Nereidas no se distinguian de los Tritones, sino en el sexo, y en que no se les atribuía el uso de la bocina. Tenian la mitad del cuerpo de muger, el resto de pez, y eran Semidiosas marinas, como los Tritones Semidioses.

4 Suenan en el mundo Satyros, Tritones, y Nereidas como meros entes fabulosos. Pero yo, sin negar que mezcló en ellos algo la fabula, siento que fueron entes verdaderos, y reales.

§. II.

5 **D**Iodoro Siculo, Autor recomendable, refiere, que á Dionysio, Tyrano de Sicilia, fueron presentados unos monstruos, quales pintaban los antiguos los Satyros; y Plutarco, que no es de autoridad inferior á Diodoro, dice, que á Sylla, pasando por la Albania, mostraron un Satyro, que

que en un bosque havian cogido.

6 A los testimonios de estos dos Autores profanos pueden añadirse los de otros dos Escritores Eclesiasticos. Estos son San Athanasio, y San Geronymo. Aquel en la Vida de San Antonio Abad, y este en la de San Pablo primer Ermitaño, cuentan, que el Grande Antonio encontró en el desierto un monstruo de estos, el qual, preguntado quién era, respondió ser uno de aquellos, que el vano error del Gentilismo veneraba debaxo del nombre de Satyros, Silvanos, é Incubos; y que de parte de los demás de su Grey venia á pedirle, que los encomendase á Dios, el qual creian, que por la salud de los hombres havia baxado á la tierra á tomar carne humana.

7 Pero confieso, que esta ultima noticia siempre me hizo tan grave dificultad, que me es imposible darle asenso. Yo creo, que hubo Satyros, y acaso los hay hoy; pero no Satyros de esta nota, no Satyros racionales, ó en caso que racionales, no Christianos, no con habla, y que vivan hermanados, y como en congregacion. El que haya tal casta de hombres, no solo distintisimos de nosotros en la organizacion, mas tambien totalmente separados en quanto al comercio, naturalmente excita la idéa de que no son hijos del mismo padre comun que nosotros; lo qual es contra lo que enseña la Fé, como notamos en el Tomo V, tratando de los Preadamitas.

8 Pero sean norabuena descendientes de Adán estos hombres: aún queda lleno de dificultades el caso. Pregunto, por qué organo se les comunicó el Evangelio? Si alguno de los Apostoles tuvo especial mision para los Satyros, cómo en ninguna de las antiguas Actas hay el mas leve vestigio de la conversion de tales hombres? Cómo despues jamás pareció alguno, ni en los desiertos de Egypto, ni en otra parte? Pereció acaso toda la casta, sin que nadie les hiciese guerra, pues de esta no consta? Cierto, que no merecia su ruina una gente tan devota, que de comun acuerdo hacia una legacia al grande Antonio, para que la encomendase á Dios. Preguntaré mas: En qué lengua habló á Antonio el Satyro Legado? Precisamente sería en idioma ignorado del Santo, pues una gente incomunicable á todo el resto del mundo,

ne-

necesariamente havia de tener language diferente. Vuelvo á decir, que el caso tiene todas las apariencias imaginables de conseja. Pero qué hemos de decir á la autoridad de San Athanasio, y San Geronymo? No faltan modos de ocurrir á esta gravissima dificultad.

9 Lo primero, diciendo, que la Vida de San Antonio, que hoy tenemos como escrita por San Athanasio, es supuesta á este Santo Doctor. De este sentir fueron Andrés Rivet, y Abrahán Scultet; pero ambos Autores Protestantes, por consiguiente malisimos fiadores para empeñarnos sobre su fé, y palabra. Asi es preciso recurrir á otra solucion.

10 Lo segundo puede decirse, que San Athanasio recibiria aquella noticia de Autor á quien tendria por veridico, y bien informado; y le faltaría una, ú otra circunstancia, ó ambas juntas. En esto no hay imposibilidad alguna, ni physica, ni moral. Por lo que mira á San Geronymo, no tiene alguna dificultad el caso, pues éste no hizo mas que trasladar al latin lo que San Athanasio havia escrito en Griego.

11 Lo tercero, hay el recurso de que el Satyro aparecido á San Antonio, seria algun demonio, que con fin depravado tomaria la figura de tal. Consta, que á aquel Santo molestaron, y tentaron los espiritus infernales de muchas, y diversisimas maneras. Asi no hay inverisimilitud alguna en que tentasen, con la aparicion del Satyro, precipitarle á algun error.

12 Finalmente cabe, que algun infiel copista, en cuyas manos cayese muy desde los principios la Vida de San Antonio, escrita por San Athanasio, introduxese en ella el cuento del Satyro, y que despues, perdiendose el original, de esta viciada copia se sacasen todas las demás.

§. III.

13 **N**Egados, pues, Satyros racionales, y con uso de locucion, solo admitidos Satyros brutos, ó embrutecidos, y mudos, quales eran aquellos de quienes hablan Diodoro Siculo, y Plutarco: éste con expresion refiere, que habiendo hablado al Satyro, presentado á Sylla, por Interpretes de varias lenguas, no solo no respondió á alguna, pero ni se le oyó són alguno articulado; ni aun la voz tiraba á

hu-

humana, sí solo á una confusa mezcla de caballar, y caprina.

14 No solo es posible la produccion de estos monstruos; pero muy verisimil, que hayan nacido algunos de la detestable commixtion de individuos de la especie humana con los de la caprina; y una fuerte conjetura me confirma en que los Satyros, que veneró el Paganismo, no eran otra cosa, que los partos de estos concubitos infames.

15 Muchos eruditos son de sentir, que el Dios Pan, Satyros, Silvanos, Incubos, y Faunos, todos eran una misma cosa debaxo de diferentes nombres. Asi dicen, que no hubo un Pan solo, sino muchos, para lo qual hay testimonios claros en los antiguos Poetas. En efecto el Dios Pan era pintado por los Gentiles en la misma forma que los Satyros; esto es, con cuernos, cola, y pies de cabra, en lo demás humano el aspecto. Tenia el Dios Pan especialissimo culto entre los Pastores, como singular patrono suyo. Asi Ovidio le llama *Dios del Rebaño*: Virgilio, y otros Poetas, yá *Dios de los Pastores*, yá *Dios de la Arcadia* (Provincia pastoril por antonomasia). Notese ahora, que los Pastores son la gente mas ocasionada que hay en el mundo á los crímenes de bestialidad, yá por su ruda educacion, yá por la continua asistencia á los ganados, yá por faltarles otro menos torpe desahogo á la lascivia. Todo lo dicho coincide á hacer creíble, que haviedo nacido algunos individuos de esta tercera especie semicaprina, y semihumana en la figura, por la abominable commixtion de Pastores con cabras, la barbarie, junta con la malicia de aquella rustica gente, quisiese autorizar el delito, atribuyendo una especie de divinidad al parto (lo que venia á ser producir otro monstruo mental harto mas horroroso que el physico); y luego como cosa propria la constituyesen Deidad tutelar suya, á quien despues por varios accidentes, ó motivos apellidasen con distintos nombres. De aqui los Panes, los Satyros, los Silvanos, los Faunos, y los Incubos.

16 Si se me opusiere, que algunos Filósofos niegan ser posible, que provenga generacion alguna del comercio de hombre, y bruto: Responderé lo primero, que contra la autoridad de esos pocos Filósofos está la de muchos mas, que sienten lo contrario, y de mas á mas el comun consenti-

mien-

miento de los Theologos, que quando tratan del Bautismo de los monstruos, suponen posibles tales generaciones. Lo segundo, que los que las niegan posibles, no dán razon, que haga alguna fuerza. Lo tercero, que son muchas, y muy autorizadas las Historias que hay de semejantes generaciones, como saben todos los que manejan algo los libros. Esto supuesto, no hay el menor vestigio de inverisimilitud, antes muchas razones de congruencia para creer, que los monstruos, que los antiguos veneraban debaxo del nombre de Satyros, fuesen producciones de la especie humana mezclada con la caprina.

17 No ignoro que Plinio dá el nombre de Satyros á unos animales, que hay en ciertos montes de la India, muy parecidos al hombre; por consiguiente parece, que de ellos vendria el gentilico error de los satyros. Pero obsta el que aquellos eran cierta especie de monos, como el mismo Plinio manifiestamente insinúa, los quales no tienen cuernos; y los Satyros generalmente se pintaban bicornes.

18 Noto aqui para los curiosos, que esta especie de monos, ni mas ni menos, que los describe Plinio, hoy se hallan en algunos parages de la India. El Padre Le Comte dice, que navegando en la China á la Costa de Coromandél, vió en el Estrecho de Malaca unos monos de figura mucho mas parecida á la humana, que los comunes: que se mueven levantados, como los hombres, sobre los pies de atrás, ó digamoslo mejor, solo sobre los pies. Aun la voz es parecida á la humana, y semejante al chillido de los niños. Son cariñosos con las personas que tratan. De su agilidad dice cosas admirables. Es tanta, que de un brinco se abanzan á treinta, quarenta, y cincuenta pies de distancia. Digo, que esta descripcion es perfectamente semejante á la que hace Plinio de los animales, que llama Satyros. Vease lo que en el lib. 7, cap. 2 dice de su semejanza al hombre, de su portentosa agilidad, y de la circunstancia de andar erguidos. Lo de ser animal afabilisimo, lo insinúa en el lib. 8, cap. 54.

§. IV.

19 **E**sta noticia naturalmente me conduce á rectificar otra, que en la forma que hasta ahora se ha comu-

municado del Oriente á la Europa, es de difícil creencia; pero bien entendida, no dexa el menor tropiezo al asenso. Algunas relaciones de la Isla de Borneo, situada en el mar de la India, dicen, que en las selvas de aquella Isla se hallan hombres salvages, ó silvestres. Asi los llaman, no solo en el sentido en que se aplica este epíteto á algunas cerriles Naciones de la America; sí con mas propiedad, porque aunque en la disposicion de todos los miembros, y modo de usar de ellos nada desdican de la especie humana, pero les falta la locucion; y por otra parte su modo de vivir carece de toda policia, ni mas, ni menos que el de las fieras.

20 Sobre esta noticia luego ocurre la dificultad, que arriba propusimos contra la existencia de los Satyros. Tales hombres, si los hay, apenas se pueden considerar descendientes de Adán; pues si lo fuesen, succesivamente se iria comunicando de unos á otros alguna policia, y el uso de la habla. Añadese, que sin milagrosa, é infusa ilustracion no se les podrá comunicar la luz del Evangelio; lo que en las leyes ordinarias de la benignisima Providencia soberana no cabe.

21 Despues de todo, estas dificultades no parecen insuperables. A la primera se puede satisfacer con la posibilidad del caso, que dos tiernos infantes de distinto sexo, cuyos padres viviesen en algun retirado monte, por la muerte, ó por la fuga de estos quedasen al abrigo de la Providencia en aquella soledad, que en ella creciesen, y procreasen. Es para mí probabilisimo, que ni ellos, ni sus hijos hablarian idioma alguno; por consiguiente, aunque descendientes del mismo padre comun, carecerian del uso de la locucion.

22 No por eso sienta, que sea preciso comunicarse el lenguaje originariamente por infusion, como á nuestros primeros Padres; pero me parece, que en una familia, ó congregacion de gente, donde no huviese ni inspiracion, ni enseñanza, pasarian algunas, y aun muchas generaciones, antes que á fuerza de ingenio, estudio, y práctica se formasen idioma para entenderse. Es esta una obra muy larga, y muy difícil. Podrian pasar mil, ó dos mil años, y aun muchos mas, antes que á ninguno de aquella progenie ocurriese, que con los varios movimientos de la lengua se podian explicar los pensamientos, que tenia en el animo.

23 O cuántos, al leer esto, juzgarán, que les propongo una extravagante paradoxa! Hay cosa mas facil, dirán, que hablar? Haviendo infinitos hombres rudisimos para materias muy triviales, para el uso de la locucion ninguno es rudo. Hasta los mas fatuos le logran. O por mejor decir, todos, quando lo logran, son fatuos, pues hablan todos los niños, antes de llegar al uso de la razon. Por qué, sino por ser una obra tan natural, que apenas, ni aun apenas tiene que hacer en ella el entendimiento? Esta réplica es hija de la falta de reflexion. Digo, que el hablar por enseñanza es facilísimo: hablar por esfuerzo del proprio discurso, sumamente arduo. Tienese, y con razon, por un peregrino descubrimiento, una sutilísima ingeniada, acaso la mayor, que hasta ahora cupo en el humano entendimiento, como ya insinuamos en otra parte, la invencion de las letras. Hacese palpable la suprema dificultad, que esto tiene, en que en ninguna de las Naciones Americanas se halló el uso de ellas. O porque los primeros que pasaron á aquel Continente no havian aprendido á escribir, ó porque aún no se havia inventado el escribir quando pasaron; y así, no hubo quien enseñase el uso de la pluma en la nueva Colonia. Y qué sucedió? Que por mas que se multiplicó la gente en aquellos vastisimos Países, siglos, y mas siglos se estuvieron sin que á nadie ocurriese, que la pluma podia suplir la lengua, ó los caracteres las palabras. De tantos millares de millares, y aun millares de millones de hombres nadie dió en ello, sin embargo de que la necesidad era grande, y la importancia universalísima. Pregunto ahora: Quál invencion es mas ardua, la de explicar con las letras las palabras, ó la de explicar con las palabras los conceptos? Sienta cada uno como quisiere: yo decido, que es mucho mas ardua la segunda. La razon es, porque hay mucho mayor distancia del signo al significado en ella, que en la primera. Los rasgos de la pluma, y los movimientos de la lengua convienen en ser uno, y otro cosa material; pero de los conceptos del animo á los movimientos de la lengua hay la enorme distancia, que se considera entre lo espiritual, y lo corporeo. Ni se me oponga, que tambien la pluma explica los pensamientos; porque esto no lo hace sino mediante las palabras. Es mera copia de copia.

Aún

24 Aún resta mas. Considerese, que desde la invencion, ó aquella primera ocurrencia de que los movimientos de la lengua pueden servir á explicar los conceptos del animo, hasta la formacion del idioma mas imperfecto, ó mas rudo, hay larguísimo camino que andar; no solo larguísimo, pero escabrosísimo. Así, computado todo, se hallará sumamente verisímil, que una progenie, que ni por infusion, ni por escuela huviese adquirido idioma, se estaria muchos siglos sin habla. Con que queda resuelta la primera dificultad, que se propuso contra la noticia de los hombres salvages de la Isla de Borneo.

25 La segunda dificultad, que es puramente theologica, nos quiere meter en un pielago, cuya orilla ignoran los hombres: quiero decir, en el abysmo de la Divina Providencia, cuyos limites son incognitos á todos los mortales. Una cosa nos consta ciertamente de las sagradas letras; y es, que Dios con sincera voluntad quiere, que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad, y se salven. Pero así como con esta voluntad *antecedente*, y general (como la llaman los Theologos) es compatible, que tantos infantes perezcan en los claustros maternos, sin que con alguna humana diligencia pueda procurarse su salvacion por medio del Sacramento del Bautismo; por qué no será compatible con esa misma voluntad general, y *antecedente*, el que algunos adultos queden imposibilitados al beneficio de la enseñanza? Casi todos los Theologos, á la reserva de un cortísimo numero, afirman, que aun á aquellos infantes se estiende la voluntad *antecedente* de la salvacion. La misma doctrina, con que componen esto, es identica para componer lo otro. Aun quando por la imposibilidad de lograr el beneficio de la predicacion pereciese una Nacion entera, deberiamos resignados venerar los Divinos decretos, conformandonos á aquella sagrada maxima: *Quis tibi imputabit, si perierint Nationes, quas tu fecisti?* (Sapient. cap. 12.).

26 Esto es responder al argumento, aun sin salir de los limites de la comun Providencia. Pero quién sabe, si Dios, respecto de gente incapáz de la predicacion, usaria de otra providencia particular? Es sacrilega temeridad pretender apurar lo que Dios quiere, y puede hacer. Lo que no tiene du-
da

da es, que esta dificultad todos deben tragarla, y digerirla; siendo cierto, que muchos adultos, que hay entre los barbaros, sin culpa suya carecen del Bautismo, y de la predicacion. Qué dicen á esto los Theologos? Unos, por salvar en toda la extension imaginable la sentencia de San Juan: *Illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, dicen, que si con algun pecado personal no lo desmerecen, Dios por medio de un Angel, ó infundiendoles especies de los Mystérios, los ilumina: otros, que como respecto de estos no está promulgado el Evangelio, ó es lo mismo que si no se huviese promulgado, no pertenecen á la Ley de Gracia, sino á la Ley de Naturaleza. Aplique cada uno lo que quisiere á los salvages de la Isla de Borneo.

27 Pero aunque lo dicho basta para salvar, que no hay imposibilidad alguna en que los que se dicen hombres salvages de la Isla de Borneo, sean realmente hombres, no tengo esto por lo mas verisimil; sino que son una especie de monos, ó la misma, ó poco diferente de la que pintan Plinio, y el Padre Le Comte. Por eso dixé arriba, que mi intento era rectificar aquella noticia; y la rectificacion consiste en degradar de hombres á los que se dicen tales, dexando en todo lo demás la relacion en su sér.

28 El Padre Le Comte, sobre las circunstancias de andar rectos, y tener la voz semejante á la humana los monos, que vió en el Estrecho de Malaca, añade, que en el rostro son muy parecidos á los hombres salvages del Cabo de Buena Esperanza: que su estatura es alta quatro pies por lo menos: que son sumamente advertidos, y explican con acciones, y gestos quanto quieren, tan bien como los hombres mudos: en fin, que se nota en ellos una accion muy freqüente en los hombres, especialmente en los niños, y que no se observa en ninguna otra bestia, que es patear quando se enojan, ó se alegran con algun exceso.

29 Como concurren todas estas señas en los que se dicen salvages de Borneo; sin dexar de ser monos, tendrán lo que basta para que los barbaros de aquella Isla los juzguen hombres. Aunque se acerquen mas á la figura, y acciones humanas, no por eso se debe hacer juicio de que son de nuestra especie; porque quién sabe hasta qué limites puede esten-

der-

derse en alguna especie bruta la exterior imitacion del hombre? En los animales marinos, de que vamos á tratar inmediatamente, se verá, que á lo menos en la parte superior, y principal del cuerpo cabe mayor semejanza entre el hombre, y el bruto, que la expresada.

§. V.

30 **E**N los Tritones, y Nereidas hay poquisimo que purgar de fabula á la verdad. Quales nos los pintan los antiguos Poetas, tales se hallan hoy en los mares, á la reserva de la bocina, cuyo uso no han reconocido los modernos en los Tritones. Digo que se hallan en los mares, bien que son infreqüentes á la vista, unos aquatiles, de medio abaxo peces, que de medio arriba observan exactamente todos los lineamentos de la humana configuracion, con todas las señas, que distinguen los dos sexos: de suerte, que unos en quanto á la figura son medio peces, y medio hombres, otros medio mugeres, y medio peces. Los modernos, tomando la denominacion de la parte principal, llaman hombres marinos á aquellos, y mugeres marinas á estas. De los antiguos Escritores en Plinio, Eliano, y Pausanias se leen algunas historias de estos hombres, y mugeres marinas. Nauclero, Belonio, Lilio Giraldo, Alexandro de Alexandro, Gesnero, y otros Autores mas modernos refieren historias semejantes.

31 Los dos sucesos mas cercanos á nuestros tiempos, que he leído, son: El primero, el que se ha esparcido en varias relaciones del hombre marino, descubierto el año 1671 cerca de la Gran Roca, ó Isla Petrosa, llamada *el Diamante*, que dista una legua de la Martinica. Vieronle diferentes veces muy á la orilla dos Franceses, y quatro Negros, que estaban sobre el borde de dicha Roca, y unanimes depusieron despues juridicamente del hecho. Tenia desde la cintura arriba perfecta figura de hombre, la talla del tamaño de un muchacho de quinze años, los cabellos mezclados de blancos, y negros, pendientes sobre las espaldas, como si los huviesen peinado, la cara llena, la barba parda, y por todas partes igual, la nariz muy roma: cara, cuello, y cuerpo medianamente blancos, y el cutis al parecer delicado. La parte

Tom. VI. del Theatro.

Q

in-

inferior, que se veía entre dos aguas, era de pez, y terminaba en una cola ancha, y hendida.

32 El segundo, aun mucho mas proximo al tiempo presente, es del hombre marino, visto en Brest el año de 1725, y de que dán ampla noticia las Memorias de Trevoux del mismo año, Tom. IV, pag. 1902. Vieronle largo tiempo treinta y dos personas, que havia en un baxel, cuyo Capitan era Olivier Morin. Era perfectamente proporcionado, y sus miembros en todo semejantes á los nuestros, salvo que entre dedos de manos, y pies tenia una especie de aletas al modo de las anades. Sería prolixidad referir los varios movimientos, y ademanes que hizo todo el tiempo que duró la observacion. Lo mas notable fue, que viendo la figura, que havia en la proa del baxel, que era imagen de una muger hermosa, despues de contemplarla, suspenso un rato, se abalanzó fuera del agua, en ademán de querer asirla. Huvo tambien dos circunstancias ridiculas en este suceso. La primera de parte del monstruo, el qual, como haciendo irrision de la gente del navio, vueltas á ella las espaldas, y levantado algo en el agua, exoneró el vientre á vista de todos. La segunda, de parte del Contramaestre del baxel, el qual, teniendo enarbolado yá un harpon para tirarle, dexó de arrojarle, sorprendido de un terror panico. Es el caso, que el año antecedente un Francés, llamado *Lacommune*, en el mismo baxel se havia desesperadamente quitado la vida, y le havian arrojado al mar en el mismo sitio. Ocurrióle, pues, al Contramaestre al tiempo que estaba para lanzar el harpon, y se le imprimió fuertemente, que el hombre marino era no mas que un espectro, fantasma, ó aparicion del desventurado *Lacommune*.

§. VI.

33 **P**ERO se ha de advertir, que entre las varias historias de mugeres, y hombres marinos, se encuentran algunas, en que el cuerpo era enteramente humano. Tal era el hombre marino, que dice Plinio fue visto en su tiempo en el Oceano Gaditano, *toto corpore absoluta similitudine*. Y porque no se piense que esta es alguna de las patrañas, que un vano rumor llevaba á Plinio de *lexas* tierras,

él mismo advierte, que lo oyó á algunos Caballeros Romanos, testigos oculares del caso: *Auctores habeo in Equestri ordine splendentes, visum ab his, &c.* Tal el que refiere Mr. de Larrei en su Historia de Inglaterra haver sido pescado en aquella Isla el año 1187, y presentado al Gobernador de Oxford, el qual le tuvo en su casa seis meses; á cuyo termino, hallando ocasion de volverse al mar, lo hizo, y no pareció mas.

34 Tal era tambien la muger marina, que en el Dicionario Universal de Trevoux se lee haverse hallado, al baxar la marea, en la orilla de Westfrisia, despues de una gran tempestad, el año de 1430. Unas mugeres de la Ciudad de Edam, que la hallaron, la llevaron al Pueblo, la vistieron, y enseñaron á hilar. Fue despues transferida á Harlém, donde vivió algunos años usando de nuestros alimentos; pero nunca perdió la inclinacion á habitar en el agua.

35 Pero el hallazgo mas plausible, que ha havido en esta materia, es el que en el mismo Dicionario se lee haverse logrado el año de 1560, cerca de la Isla de Manar, sobre la costa Occidental de Zeylán. Unos Pescadores en una redada sola cogieron siete hombres marinos, y nueve mugeres. Algunos Jesuitas, entre ellos el Padre Enrique Enriquez, juntamente con Dimas Bosque de Valencia, Medico del Virrey de Goa, fueron testigos del hecho. No solo la figura era enteramente humana, mas tambien las partes interiores eran perfectamente parecidas á las del hombre, lo que constó por el examen anatomico que hizo el Medico.

36 Otro hombre marino, que Alexandro de Alexandro cuenta haver sido cogido en su tiempo en Epiro, y cuyo hecho afirma como autenticado por Actas públicas, parece que tambien era de configuracion perfectamente humana. Este se escondia á tiempos en una cueva proxima al mar, desde donde acechaba á las mugeres, que iban á tomar agua á una fuente, que estaba cerca de la cueva; y quando observaba alguna sola, y vueltas las espaldas, con silenciosos pasos se llegaba á ella, y lascivamente la oprimia.

35 Estas Historias, por el mismo caso que prueban mas de lo que pide nuestro assunto, le persuaden eficazisimamente;

te ; pues si son posibles , y existentes animales marinos en todo el cuerpo semejantes al hombre , con mucho mayor razon se hacen creíbles los que solo en alguno , ó en algunos miembros son semejantes.

§. VII.

38 **P**Odrá arguirse contra las historias referidas , que la total semejanza en la organizacion infiere total semejanza en la forma especifica ; por consiguiente , si los animales marinos , de quienes se hizo memoria , son totalmente semejantes al hombre en la organizacion , se debe discurrir , que verdaderamente son hombres ; lo qual , siendo imposible , por algunas razones , que facilmente se presentan al discurso , debemos concluir , que aquellas narraciones son fabulosas.

39 Prescindiendo por ahora de si es , ó no posible , que haya verdaderos hombres habitadores del mar , como los peces (de que trataremos en el Discurso siguiente) ; respondo por ahora al argumento , permitiendo el antecedente , y negando la consecuencia. Asiento á que la total semejanza en la organizacion infiere conveniencia especifica en la forma substancial ; pero no está averiguado , ni acaso es posible averiguarse , si aquellos animales son organizados en todo , y por todo , como el hombre. El examen que en esta materia hace la vulgar Anatomía , no pasa de las partes de sensible extension ; y aunque haya en éstas toda la semejanza que pueden percibir nuestros sentidos , cabe que haya en las partes mas sutiles de los organos la desemejanza que basta , para que sean proporcionadas á ellos , otra forma substancial , y otras facultades diversas.

40 Puede comprobarse esto con la reflexion de que la mayor , ó menor semejanza de organizacion sensible entre diferentes especies , no prueba mayor , ó menor semejanza en las facultades. La organizacion sensible del elefante es mucho mas diversa de la del hombre , que la de otros muchos brutos ; no obstante lo qual , en las facultades animasticas es el elefante mas semejante al hombre , que aquellos. Asi como , pues , la mayor semejanza en la organizacion sensible no arguye mayor semejanza en las facultades , tampoco la total

se-

semejanza en la organizacion sensible arguirá á total semejanza en las facultades , y por consiguiente , ni en la forma especifica , á quien aquellas son consiguientes.

§. VIII.

41 **N**O faltarán quienes me culpen la omision de las Sirenas en este Discurso , juzgando , que pude representarlas en los monstruos marinos medio mugeres , y medio peces , con igual propiedad que á las Nereidas , pues medio mugeres , y medio peces se pintan tambien las Sirenas. Pero esta acusacion procede sobre un supuesto falso , ó por lo menos incierto. Es constante , que los Pintores unanimemente representan á las Sirenas mugeres de medio arriba , y peces de medio abaxo ; mas éste es uno de los muchos errores , que cometen los Profesores de este Arte , por ignorancia de la historia , y la fabula. Los Poetas , y Escritores antiguos , por lo menos los de mejor nota , describen las Sirenas , no medio mugeres , y medio peces , sino medio mugeres , y medio aves. Plinio las coloca entre las aves fabulosas (*lib. 10. cap. 49*). Lo mismo Servio , el qual , comentando aquello de Virgilio en el quinto de la Eneida : *Jamque adeò scopulos sirenum advecta subibat* , dice : *Sirenes secundùm fabulam partim Virgines fuerunt , partim volucres*. Ovidio *Metamorph. lib. 5* , hablando con ellas , les atribuye rostros de doncellas con plumas , y pies de aves :

Plumas pedesque avium cum virginis ora feratis,

Ni mas , ni menos Claudiano en sus Epigramas :

Dulce malum pelago Siren , volucresque puellæ (a).

Tom. VI. del Theatro.

Q 3

Ad-

(a) Llegó poco há á mi mano un libro Francés modernísimo , cuyo titulo es : *Caprices d' imagination : ó Cartas sobre diferentes asuntos de Historia , Moral , Critica , Historia Natural , &c.* En una de estas Cartas (la tercera) el Autor , que es Anonymo , trata de las Sirenas , Tritones , y Nereidas ; á cuyo proposito , usando por la mayor parte de las mismas noticias de hombres , y mugeres marinas , que hemos propuesto , tratando del mismo asunto , añado , que yo no havia leído , y que añadidas aqui , creo no desagraden á los lectores.

La

Advierto, que la materia del Discurso siguiente nos abrirá campo para filosofar de otro modo sobre algunos puntos prin-

2 La primera es, que en el rio de Tachni, que corre sobre los confines de la Provincia de Lucomoria, en las extremidades del Imperio Rusiano, se hallan muchos hombres marinos de uno, y otro sexo, perfectamente semejantes en la configuracion de todo el cuerpo á los individuos de nuestra especie, como desemejantes en el alma, por carecer de discurso, y de locucion. Cita el Anonymo sobre esta noticia á Pedro Petoivitz de Erlesund en su Historia de Moscovia; el qual añade, que la carne de estos animales es sumamente suave al gusto.

3 La segunda noticia sería mucho mas curiosa, si fuese igualmente verisimil. Navegando el año de 1619 unos Consejeros del Rey de Dinamarca de la Noruega á Coppenhagen, vieron caminar por el agua á un hombre marino, llevando un haz de yerva. Tuvieron modo de apresarle; pero apenas le tuvieron dentro de la nao, quando la admiracion de su figura, perfectamente semejante á la nuestra, creció mucho, viendo que tambien tenia el uso de la loquela. No le dieron lugar á que hablase mucho, porque habiendoles amenazado, que si no le soltaban luego, haria arruinarse el baxel, atemorizados le dexaron saltar al agua. Cita el Anonymo á Juan Phelepe Abelino, que refiere este suceso en el primer Tomo de su Teatro de la Europa; pero dándole poca, ó ninguna fé; porque, dice, quién havia enseñado al hombre marino la lengua Danesa, ni otra alguna? Asi concluye, que si hay alguna verdad en el hecho, se debe reputar aparicion de spectro, ó ilusion diabolica. Los que por lo que han leído en algunos Relacioneros están en la persuasion de que en las tierras Septentrionales hay innumerables hechiceros, facilmente asentirán á la narracion de Abelino, discurriendo que el hombre marino, aparecido á los Consejeros Dinamarqueses, era alguno de tantos magos como hay en el Norte. Pero ya en otra parte hemos descubierto, que no hay mas Mágica en el Septentrion, que en el Mediodia; y que los que en aquellas Regiones pasan, ó han pasado por hechiceros, no eran mas que unos tramposos, que á los navegantes extranjeros se vendian por tales, para venderles el viento, que havian menester; embuste, que acreditaban ya una, ú otra casualidad, ya el conocimiento práctico, que tal vez por algunas señas naturales tenían del viento, que se havia de levantar á otro dia. Fuera de que, si el hombre marino era hechicero, qué necesidad tenia de pedir á los navegantes que le soltasen.

4 Yo á la verdad, sin recurrir á pacto, ó hechicería, tengo el hecho por posible. Las pruebas de la posibilidad se pueden vér en el Discurso VIII del mismo Tomo (donde filosofamos sobre el peregrino suceso del Montañes Francisco de la Vega), desde el num. 53, hasta el 57 inclusivè. Y aunque es verdad, que en aquel lugar discurrimos conjeturalmente, que aun en caso

principales de este. Asi no debe recibirse como ultima decision lo que hemos razonado hasta aqui.

de ser de nuestra especie los hombres marinos perfectamente semejantes á nosotros en la configuracion interna, y externa, despues de alguna larga estancia en el mar, perderian el uso de la locucion, yá se dexa vér, que aquel discurso no excluye la posibilidad de que algunos la conserven; pues no es preciso que todos se embrutezcan hasta el punto de olvidar enteramente las voces. Las causas, que pueden turbar la razon al hombre, no obran igualmente en todos los individuos. Pero de la posibilidad no se infiere la verisimilitud. El suceso, que refiere Abelino, carece enteramente de ésta. Todo lo extraordinario, prescindiendo de la fuerza de los testimonios, que pueden acreditarlo, es inverisimil en el mismo grado que extraordinario; y el suceso en question es sumamente extraordinario, pues no se halla en las Historias otro semejante. Qué fuerza tiene Abelino para hacerlo creible?

5 Es bien notar aqui, que el Autor Anonymo, á quien debemos las dos noticias, que acabamos de copiar, tratando asimismo de las Sirenas, como de los Tritones, y Nereidas, en la Carta citada, cayó en el vulgar error de que el nombre de Sirenas fue aplicado por los Antiguos á unos peces, que de medio cuerpo arriba tienen figura de mugeres. Al num. 41 del Discurso que ahora adicionamos, se pueden vér las pruebas de que eran, ó por mejor decir, se fingian medio aves, y medio mugeres, los monstruos á quienes llamaban Sirenas.